

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por BERNARD CASSEN



Según algunos, un espectro estaría recorriendo Europa e incluso el mundo. No el del comunismo, como escribía Marx en *El Manifiesto*, sino el del "proteccionismo". En la Unión Europea (UE), el tema se centra en los préstamos (con un interés del 8%) de 6 000 millones de euros que Nicolás Sarkozy aceptó conceder a los constructores Renault y Peugeot, a cambio de que no haya ni deslocalización de sus plantas de producción en Francia durante el periodo del préstamo (cinco años), ni despidos en 2009. Condiciones consideradas "proteccionistas" y, por lo tanto, altamente criticadas por varios gobiernos de la UE. La Comisión Europea, con sus habituales obsesiones, pretende por otra parte examinarlas con lupa, por si llegaran a contravenir los sacrosantos principios de la "competencia libre y no falseada" que constituyen los pilares ideológicos de todos los tratados europeos, desde el de Roma hasta el de Lisboa.

Nadie puede creer en el éxito del plan de rescate de Renault y Peugeot en un contexto de recesión; además, ambas empresas ya han anunciado la supresión de varios miles de puestos de trabajo. De todas formas, para alcanzar su objetivo, es-

te plan no sólo no es demasiado "proteccionista" sino que lo es insuficientemente. Los automóviles fabricados en otro Estado miembros de la Unión Europea de idéntica productividad, pero con normas salariales menos elevadas que en Francia o en Alemania, serán siempre más "competitivos". Y ni qué hablar de aquéllos fabricados fuera de Europa y reexportados. La única forma que Nicolás Sarkozy ha encontrado para reducir esta diferencia de competitividad ha sido suprimir un impuesto a las empresas, la tasa profesional, que reducirá en 8 mil millones de euros los ingresos fiscales, y por ende el financiamiento de los servicios públicos y de la seguridad social.

Es evidente que el libre comercio, ya sea a escala europea o a escala mundial, no sólo pone en competencia bienes y servicios: pone en competencia sistemas sociales. La UE, que debería ser un espacio de solidaridad, se transforma en una herramienta de desmantelamiento de los logros alcanzados tras décadas de luchas de los trabajadores. Y esta espiral descendente no tiene límites: en términos de normas sociales y ambientales, siempre habrá un país menos exigente que el menos exigente de turno.

En estas condiciones, es comprensible que la UE aparezca más como un revulsivo y un peligro que como una muralla protectora. En buena lógica, una de dos: o procede a una armonización social y fiscal hacia lo alto, pasando a ser un perímetro de solidaridad, lo que no quita una competencia razonable en otros aspectos (innovación, calidad, servicio de posventa, etc.), o bien se resigna a que esta solidaridad se ejerza a escala nacional, lo que implica efectivamente medidas de protección, incluso con respecto a otros miembros de la UE.

No nos hagamos ilusiones: los gobiernos y la Comisión no quieren ni la primera ni la segunda solución. Pues los tratados europeos fueron concebidos precisamente para favorecer el *dumping* social intraeuropeo y conducir a la deflación salarial. El libre comercio a escala internacional, especialmente con el coloso comercial que es China, no hace más que intensificar esta presión. No solo plantea un problema de empleo y de nivel de salarios, plantea un problema de civilización.

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

ENSAYO

Testimonios



He aquí la reedición de una de las mayores muestras críticas y testimoniales de la literatura del siglo XX, preparada por el catedrático de Lengua Española y Literatura Daniel Duque.

Los 21 artículos que la componen están dedicados a intelectuales, pensadores, críticos, pintores, arquitectos, filósofos, artistas, que conoció (a veces fortuitamente: al dramaturgo suizo Dürrenmatt se lo encontró en la calle, mientras paseaban los dos juntos por el muelle de Santa Cruz). En esta obra, Pérez Minik reunió artículos y ensayos acerca de distintas personalidades que residieron o estuvieron de paso en las Islas Canarias. Además de Dürrenmatt, el arquitecto italiano Alberto Sartoris, el novelista español Ignacio Aldecoa, o la poetisa francesa Valentine Penrose son algunas de las figuras a las que el escritor tinereño dedicó parte de sus escritos.

De todos ellos, el que más le apasionó, acaso porque guardaba similitudes con su propia actitud, fue el inglés Bertrand Russell. Entonces, Pérez Minik era un joven de 33 años, y Russell tenía 63. Medio siglo más tarde, y aun antes, el retratista alcanzó la apariencia de su retratado. Russell estuvo en Tenerife en 1935, y le fueron a ver los responsables de Gaceta de Arte. Ante el filósofo, que fumaba una pipa olorosa e interminable, estaban el propio Pérez Minik, Eduardo Westerdahl, el poeta Pedro García Cabrera.... Don Domingo, en efecto, parecía ya un gallo veterano, enflaquecido por la edad y por las enfermedades, pero aún con el pelo encabritado, blanco, sus ojos azules siempre alertas, "las aristas de su cara" cada vez más perfiladas...

La lectura del libro, y los subrayados de Cioranescu, arrojan melancolía sobre aquel periodo, y entusiasmo sobre la figura del autor. En medio de la penuria en que dejó el franquismo a la cultura de los años veinte y treinta del siglo XX en las islas, este personaje que discutió de todo (de teatro, de política, de literatura) consigo mismo y con los demás, fue capaz de mantenerse alerta (como él decía de Russell) con "sus ojos de acero, siempre alerta", prácticamente hasta que los males que le acompañaron hasta 1989 terminaron con su curiosidad de gallo de pelea.

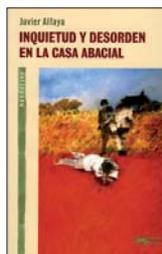
Pérez Minik practicaba una suerte de escritura oral, suelta, discursiva, amarrada únicamente al hilo de la reflexión que no abandona nunca. En sus escritos, con muy buenos modos y con su aparente desenfado, nos lleva al terreno de la moral, "donde cualquier planteamiento se puede tener en cuenta, por aceptación o por rechazo, pero en el que nunca van a ser aceptados jardineros que tratan de podar el árbol de la libertad, ni se van a cultivar las flores de la mentira, la indecencia, la reacción o el engaño".

RAMÓN CHAO

ENTRADA Y SALIDA DE VIAJEROS

Domingo Pérez Minik. Edición de Daniel Duque.
Caja de Ahorros de Canarias, 2008, 157 páginas. 15 euros.

NARRATIVA



Las mentiras del poder absoluto

El periodista y escritor Javier Alfaya acaba de publicar *Inquietud y desorden en la casa abacial*, una reflexión moral sobre el poder.

El gran protagonista de la novela es un profesor y dictador portugués, un sátrapa católico, austero, inteligente, y si es preciso, inhumano. A partir de la figura de Oliveira Salazar, Alfaya hace un extraordinario retrato de un personaje que está más cerca de Shakespeare que de W. Scott.

El profesor tiene una historia de amor con Silvia, mujer que acaba reducida a una lejana presencia y que, al final, tomará sutil venganza, y aliviará, a través de un nuevo amor, su incurable tristeza.

El profesor y la mujer son personajes redondos, imprevisibles, contradictorios. Pero ella, igual que Hamlet, tarda en preparar su venganza; el profesor, como la señora Macbeth, sin asomo de duda, tomará la inexorable resolución de matar cuando un subordinado le cuenta que han aparecido dos cadáveres en la frontera hispano-lusa.

Hasta ese momento, la vida parece regida por la inmovilidad, en un marco austero. El profesor vive rodeado de libros —entre ellos los de Maurras y Hobbes—, fiel a ciertas rutinas: desayunar en la terraza sobre el río, leer los periódicos y anotar en un cuaderno todo cuanto el ojo de Argos considere sospechoso. En ese recinto rural rememora las gestas de los grandes navegantes, y se hace visitar por el jefe de la policía política y por una pequeña corte de sujetos ambiguos y degradados.

A partir de la página 96, la casa abacial pasa de un aparente sosiego a un espacio para el secreto. Las noticias de las colonias son inquietantes, hay gente en la metrópoli que protesta... El profesor, acostumbrado a ejercer su amenazante protección sobre los ciudadanos, debe elegir entre la amistad que le reconcilia con la vida o promover una oscura venganza y perpetuar el orden.

La novela se inicia con una prosa musical de frase larga, con un narrador omnisciente que describe con morosidad proustiana la figura de un hombre aparentemente casado sólo con la nación. Después, a través de notas fragmentarias tomadas en cintas magnetofónicas y de varios informes, nos vamos enterando de una realidad polifónica y contradictoria, en la que no faltan comportamientos criminales como en la novela negra.

Con elementos de la novela documental, política e histórica, Javier Alfaya nos entrega un soberbio cuadro de conflictos humanos y sociales, lejos de todo truco y facilidad. Con estilo preciso y leve —en el sentido de Italo Calvino— nos cuenta la melancolía, la desazón y tristeza que causan las mentiras del poder absoluto.

ESTRO MONTAÑA

INQUIETUD Y DESORDEN EN LA CASA ABACIAL

Javier Alfaya.
A. Machado libros, Madrid, 2009, 237 páginas, 14 euros



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.